

Título: “Estudio sobre las aldabas-tiradores en el Centro Histórico Urbano de la ciudad de Manzanillo”.

Autor: Lic. Rubén Lénar Guerra Batista. (Museólogo)

Centro de procedencia: Oficina de Monumentos y Sitios Históricos (Patrimonio Cultural). Manzanillo.

La formulación del trabajo de investigación científica “Estudio sobre las aldabas-tiradores en el Centro Histórico Urbano de la ciudad de Manzanillo” tomó como partida la inexistencia de estudios sobre la herrería en la ciudad de Manzanillo, particularizando en esta arista, por cuanto su significado trascienden a lo mero ornamental en el escenario arquitectónico, lo que aduce a la necesidad de protegerlos, investigarlos y promoverlos.

El investigador **Identifica** la existencia y características en el área del Centro Histórico de la ciudad de Manzanillo, de las aldabas-tiradores como elementos de la herrería, contribuyendo con ello a su preservación en el entorno arquitectónico.

Se realiza un análisis de las características de los elementos de la herrería aludidos, en el área de referencia, estableciendo la relación de estos elementos con las tendencias universales, que le aportan su carácter patrimonial.

Se estudia, mediante su cuantificación, dimensiones, características, tipo, materiales, funciones, así como las zonas de mayor presencia en las áreas urbanas de la ciudad, dichos ornamentos. Al arribar a las conclusiones del trabajo, el autor, utilizando las técnicas de la investigación social, establece una argumentación, respecto a la identidad que poseen los moradores de las viviendas donde se encuentran ubicados, y los propios elementos ornamentales estudiados. Se establece la importancia de recuperar el oficio de herrero, y aporta material de estudio para que museos e instituciones culturales realicen un trabajo de rescate con esta significativa arista del patrimonio tangible de la nación cubana.

Resumen

La formulación del trabajo de investigación científica “Estudio sobre las aldabas-tiradores en el Centro Histórico Urbano de la ciudad de Manzanillo” tomó como partida la inexistencia de estudios sobre la herrería en la ciudad de Manzanillo, particularmente en la arista de los ornamentos arquitectónicos, por cuanto su significado trascienden a lo

mero estético en el escenario arquitectónico, lo que conduce a la necesidad de protegerlos, investigarlos y promoverlos.

El investigador **Identifica** la existencia y características en el área del Centro Histórico de la ciudad de Manzanillo, de las aldabas-tiradores como elementos de la herrería, contribuyendo con ello a su preservación en el entorno arquitectónico.

Se realiza un análisis de las características de los elementos de la herrería aludidos, en el área de referencia, estableciendo la relación de estos con las tendencias universales, que le aportan su carácter patrimonial, evidencia consustancial de una época.

Se estudia, mediante su cuantificación, dimensiones, características, tipo, materiales, funciones, así como las zonas de mayor presencia en las áreas urbanas de la ciudad, de dichos elementos. Al arribar a las conclusiones del trabajo, el autor, utilizando las técnicas de la investigación social, establece una argumentación, respecto a la identidad que poseen los moradores de las viviendas donde se encuentran ubicados, y los propios elementos ornamentales estudiados. Se establece la importancia de recuperar el oficio de herrero, y aporta material de estudio para que museos e instituciones culturales realicen un trabajo de rescate con esta significativa arista del patrimonio tangible de la nación cubana.

Introducción

Capítulo I- Los referentes de la técnica de la herrería en América Latina y Estados Unidos.

1.1-La herrería y la metalistería. Un análisis doctrinal imprescindible.

La metalistería resultan ser las técnicas y artes para producir y conformar metales en la fabricación de objetos utilitarios, artísticos o decorativos. Este oficio comprende las técnicas de fundido y labrado que se realizan con metales preciosos como la plata y el oro, como con el resto de los metales. Incluye a la herrería, orfebrería y joyería.

La metalistería ha sido muy importante en el desarrollo de la humanidad. Por ejemplo en el estudio de la historia se denominan de manera especial las épocas en que el hombre fue dominando la producción y el trabajado de diversos metales (Edad de Cobre, Edad de Bronce y Edad de Hierro).

Edad de Piedra

Durante la Edad de Piedra, los humanos eran cazadores- recolectores, un estilo de vida que comportaba un uso de herramientas y asentamientos que afectaba muy escasamente a los biotopos. Las primeras tecnologías de importancia estaban asociadas a la supervivencia, la obtención de alimentos y su preparación. El fuego, las herramientas de piedra, las armas y el atuendo fueron desarrollos tecnológicos de gran importancia de este periodo. En este tiempo apareció la música. Algunas culturas desarrollaron canoas con batangas capaces de aventurarse en el océano, lo que propició migraciones a través del archipiélago Malayo, atravesando el océano Índico hasta Madagascar y también cruzando el océano Pacífico, lo que requería conocer las corrientes oceánicas, los patrones del clima, navegación y cartas estelares. La fase principal de predominio de la economía cazadora-recolectora se llama Paleolítico y el final se denomina epipaleolítico o mesolítico; la Edad de Piedra posterior, durante la cual se desarrollaron los rudimentos de la tecnología agraria, se llama periodo Neolítico.

Edades del Cobre y Bronce

La Edad de Piedra desembocó en la Edad de los Metales tras la Revolución Neolítica. Esta revolución comportó cambios radicales en la tecnología agraria, que llevaron al desarrollo de la agricultura, la domesticación animal y los asentamientos permanentes. La combinación de estos factores posibilitó el desarrollo de la fundición de cobre y más tarde bronce. Esta corriente tecnológica empezó en el Creciente fértil, desde donde se difundió. Los descubrimientos no tenían, y todavía no tienen, carácter universal. El sistema de las tres edades no describe con precisión la historia de la tecnología de los grupos ajenos a Eurasia, y no puede aplicarse en algunas poblaciones aisladas como los sentinelese, los Spinifex y ciertas tribus amazónicas, que todavía emplean la tecnología de la edad de piedra.

Edad de Hierro

La Edad de Hierro empezó tras el desarrollo de la tecnología necesaria para el trabajo del hierro, material que reemplazó al bronce y posibilitó la creación de herramientas más resistentes y baratas. En muchas culturas euroasiáticas la Edad de Hierro fue la última fase anterior al desarrollo de la escritura, aunque de nuevo no se puede decir que esto

sea universal. En la agricultura, las herramientas fuertes para el cultivo como las hachas de hierro, los picos, los rastrillos, las palas y las puntas de los arados hacían que la limpieza de la tierra y la producción de alimentos fueran más rápidas y más eficientes y les permitía a los granjeros cultivar tierras más fuertes. Las herramientas más eficientes en todas las áreas tuvieron como resultado más avances tecnológicos, el desarrollo de la industria y también más tiempo para descansar. Un granjero de la edad del hierro que trabajaba con un arado de hierro tenía significativamente más tiempo para dedicarle a su trabajo, familia y otros asuntos. Más tiempo de descanso entre otras personas con frecuencia también condujo a más tiempo para las artes y las ciencias. De esta forma, las sociedades de la edad del hierro florecieron con estas herramientas de hierro más baratas. Combinadas con el desarrollo de los alfabetos y las monedas, el hierro comenzó el movimiento de la humanidad hacia nuestra sociedad moderna.

Probablemente la técnica más antigua de conformado de metales es el martillado. Se estima que hacia el 2500 a. C. se comenzó a utilizar el vertido de metal fundido en moldes. Posteriormente se utilizaron técnicas de retorcido, pegado con remaches, soldadura. Ejemplo de ello lo constituye la Estatuilla de bronce hallada en Horoztepe (Turquía).

El cobre es uno de los pocos metales que pueden encontrarse en la naturaleza en estado "nativo", es decir, sin combinar con otros elementos. Por ello fue uno de los primeros en ser utilizado por el ser humano.¹ Los otros metales nativos son el oro, el platino, la plata y el hierro proveniente de meteoritos.

Como el oro y la plata se fabricaban ya desde la prehistoria, utensilios muy variados como vasijas, piezas de adorno, joyas, monedas y estatuas siguiendo el estilo, la ornamentación y el gusto propios de la época y de la nación que los elabora, como puede observarse recorriendo las principales civilizaciones.

Las técnicas empleadas en el trabajo del oro fueron muy sencillas al inicio. El martillado en frío proporcionaba láminas e hilos que podían adoptar formas diferentes. Posteriormente, pero aún en una época temprana, se utilizaron el calentado y la fusión. Los avances técnicos supusieron una diversificación de las formas.

El cobre se trabajó en el antiguo Egipto y su uso fue muy difundido en Europa durante los siglos XVII–XVIII, especialmente para fabricar enseres domésticos. En la antigua Grecia se usaron el bronce y el latón. Mientras que durante la Edad Media se fabricaron platos y jarras de peltre. A partir del siglo XVI, se popularizó el uso del hierro forjado para fabricar rejas y balaustradas decorativas.

1.2-Las albadas-tiradores en el escenario latinoamericano. Conceptos y trascendencia.

Los herrajes decorativos y/o utilitarios de forja artística (aldabones, bulas o clavos, llamadores, bocallaves, goznes), que adornan las puertas y portones de iglesias coloniales y edificios civiles de diversos centros históricos, a pesar de formar parte del patrimonio artístico de una ciudad, representan un aspecto del arte colonial y republicano escasamente investigado.

La utilización de términos es muy diversa, e indistintamente en varias regiones del planeta a un mismo elemento se le denomina de forma diferente, pero de manera general se logran definir, según su uso, lo siguiente:

Aldabón.- Usamos este nombre para las piezas de hierro, bronce, madera o piedra que se colocan en las puertas y que están compuestas de dos elementos: una cabeza o sujetador y la argolla que cuelga del mismo, ambos en representaciones desde las más simples hasta las más complejas. La argolla evoca su antigua función de llamador.

(Orosco et al. 2002).



Apéndice de aldabón en forma de figura femenina. Portón de la Casa Concha, en el Cusco.

La forma más típica, y seguramente también la más antigua, es una simple argolla de metal, unida a una cabeza hecha generalmente de bronce moldeado. Estas argollas, aparte de servir como llamadores, en las puertas grandes y pesadas facilitaban también su apertura y cierre, puesto que también funcionaban de tiradores. Este tipo de llamadores ya se usaba en la época romana y bizantina. En Pompeya se han conservado especialmente bien por la gruesa capa de ceniza volcánica que cubrió la ciudad a raíz de la erupción desastrosa del Vesuvio en el año 79 A.D.



Aldabón con apéndice roto, en el portón lateral de la Iglesia de Santo Domingo

El aldabón se convirtió con el tiempo en una pieza depositaria del arte de la cerrajería, perdiendo su funcionalidad original.



Aldabón de madera en la catedral de Cajamarca

En la América colonial, como en muchos otros lugares del mundo, se difundió el aldabón compuesto de cabeza de metal y argolla, en una gran variedad de formas, motivos y tamaños. 5



Aldabón de piedra en la calle San Juan de Dios

Cómo en la Europa medieval, también en América Latina el modelo y la carga ornamental del aldabón reflejaban el estatus y la economía de los que habitaban detrás de las puertas o portones o quienes eran los propietarios del edificio. Los antiguos dichos españoles (aún usados en España) como “tener buenas aldabas” o “a tal casa, tal aldaba”, expresan precisamente esta idea.

Estas expresiones en el lenguaje coloquial significaban que tal familia contaba con amistades poderosas que podrían aportar protección y favores (Giménez, 1998).

Como se ha visto, de la definición anterior, el concepto de aldabón fue modificándose al de “aldaba”, que, en principio se definía como:

Aldaba.- la pieza de metal o madera que sirve para cerrar ambas hojas de una puerta. Se conocen como “aldabas” también las piezas de madera, hierro o piedra fijadas en la pared para atar la caballería (Orosco et al. 2002:12).



Aldabas en el interior del portón del Monasterio Santa

Teresa

De la familia de las aldabas son las típicas aldabillas, especie de pieza de hierro en forma de gancho que, entrando en una hembrilla, sirve para cerrar puertas y ventanas. 4

La aldaba no es una pieza decorativa, sino un elemento de seguridad ubicado al interior de los portones o puertas. La palabra “aldaba” es un arabismo (viene del árabe hispánico: addabba que significa: “barra de hierro para cerrar una puerta, cerradura de madera”, y este del árabe clásico “dabah”, literalmente, 'lagarta', por su forma, originalmente semejante a la de este reptil), lo que sugiere el origen morisco de este elemento.

No es sin embargo la definición anterior la que se ajusta a nuestro país, donde se conoce por aldaba a lo que en principio definimos como “aldabón”.

De la forma en la que la hemos generalizado los cubanos, una **aldaba** es una pieza articulada de metal situada en las puertas exteriores de las viviendas y que sirve para llamar a sus ocupantes por medio de golpes en la puerta. (Por lo que ha de entenderse que, dicho de esta forma, las aldabas en nuestro concepto, sirven para realizar llamados a las puertas-función de tocador o llamador- o como soporte para el halado de las mismas.

Las primeras aldabas en el Medioevo resultaban ser martillitos suspendidos de las hojas de las puertas por la parte exterior. La forma más típica y más antigua es la de argolla o aro, de hierro en las más antiguas, generalmente unida a una cabeza bronceada. Se golpeaba con ellas sobre una cabeza de clavo bastante gorda. Estas aldabas servían además como tiradores y eran utilizadas en algunas iglesias.

La forma de martillo se usó más en las casas particulares. Los más antiguos eran sencillísimos y estaban adornados con grabados sobre buril. Por su parte, existen muchos ejemplares de hierro forjado, delicadamente forjados y cincelados, y con escudo heráldico pintado de los colores de cada uno de los escudos de las familias. Se conoce la existencia de aldabas en los castillos, como construcción simbólica de la época.

En España se conservan todavía muchas puertas de iglesias y de casas señoriales con notabilísimos ejemplos de aldabas y aldabones, muchos de ellos con un alto valor artístico. La forma más antigua y también más usual fue la de argolla suspendida bien de

una anilla o bien de una cabeza de león o grifo que se destaca en el centro de una placa circular o en el vértice de un cono cuya base está sobre la puerta.

Por su parte, durante la etapa del Renacimiento se produjeron hermosos llamadores (debe entenderse nuestro concepto de aldabas-tiradores) en cuya composición extremaron su arte los cerrajeros. El tema más común es dos S contrapuestas. Excepcionalmente, también hubo aldabones de piedra.

Un buen ejemplo de este período son los dos aldabones de serpentina compuestos de una gran argolla suspendida de las fauces de un león que pertenecieron al palacio de Carlos V en Granada y que actualmente se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional.

En este punto debe hacerse una distinción, pues en algunos lugares se les denomina a las aldabas, por la función que realizan, como "llamador" o "tocador", difundiéndose este término para instrumentos musicales que forman parte del piquete de congas, parte del patrimonio africano en nuestro país, y que por lo tanto, considero, no deben ser utilizados para la denominación de los ornamentos arquitectónicos a que hago referencia en el cuerpo de esta investigación, toda vez que el de aldaba-tirador asume todo el contenido necesario a los efectos de su denominación y teorización.

No obstante, a los efectos de la comprensión de esta función, tal como se emplea en algunas regiones del planeta, significamos que el Llamador ha perdido por completo su función original, aunque existen todavía numerosos ejemplos de llamadores utilitarios.

Muchas de estas piezas de herrería, si bien cumplen también una función decorativa, siguen siendo usadas para golpear las puertas, aunque generalmente combinadas con el sistema eléctrico de timbre. En España, los llamadores llevan el nombre de "picaporte", un término genérico que incluye también a los aldabones, a los que he hecho referencia con anterioridad.

Los llamadores o tocadores (preciso: aldabas-tiradores) constituían un accesorio obligatorio de las puertas de la época colonial y republicana. "Era(n) utilizado(s) para atraer la atención de los moradores, por un efecto de percusión sobre un clavo de igual

material, produciendo un sonido generalmente amplificado por la caja de resonancia del recinto de entrada” (Portela, 2005).



Llamador con figura peculiar de teriántropo (hombre-mono), Casa Concha.

Están compuestos por elemento con el que se realizan los golpes a la puerta (golpeador) y el pivote resaltado o “chicheta” donde golpea el llamador (receptor). Uno de los extremos de la pieza principal está sujeto a la puerta de manera que puede girar. Son de hierro forjado o de bronce y se fabricaban con una fundición de hierro, cobre, zinc y plomo.

Se les daba el color dorado o plateado y la sonoridad, añadiendo mayores o menores cantidades de estaño, zinc y plomo, obteniéndose así el bronce, que favorecía además una fusión a menor temperatura y una mayor maleabilidad. “La sonoridad también depende de las aleaciones; por ejemplo, al aumentar el porcentaje de estaño, el bronce se vuelve más sonoro.” (Vila, 2006).

Agregando más zinc al usar latón como materia prima se obtuvo un color amarillo orotípico. Forzosamente, el llamador debe ser de un material resistente ya que debe soportar los golpes y producir sonoridad.

Hay llamadores de sección circular o rectangular, o zoomorfos o antropomorfos. Los animales aparecen representados de cuerpo entero, mientras que entre los llamadores de aspecto antropomorfo tenemos los de cuerpo entero, o sólo cabezas, o la figura de una mano, usualmente de mujer.

Los zoomorfos representan leones, felinos, monstruos marinos y también canes. Existente también llamadores simples formados por un grueso hierro curvado o una argolla percutora.

1.3-La Herrería del Siglo XVII hasta la actualidad.

Antes de la conquista, los antiguos artesanos realizaban todos sus trabajos con herramientas que pueden ser encontradas en cualquier lugar, las piedras, estas servían como un martillo con el que los artesanos indígenas realizaban majestuosas esculturas de metales preciosos como el oro, o creaban armaduras y diversos objetos.

Sin duda estos grandes maestros en el arte de la maleación del metal estaban dotados de gran paciencia para realizar sus actividades pues hacer este tipo de actividades con herramientas tan rústicas.

Es de señalar que después que se introdujeron nuevas técnicas para el trabajo de los metales, se creó una revolución en la producción de estas artesanías, esto se logró por medio de la introducción de la fundición. Esta fundición resulta una técnica en la que el metal es expuesto a altísimas temperaturas que provocan que su estado sólido se altere y se convierta en un líquido.

La fundición trajo consigo el uso de moldes comúnmente hechos de arcilla cocida o hueso, en los que los artesanos tallaban la figura deseada para después verter el metal, y ya que se dejaba de aplicar calor a este, se solidificaba al transcurrir el tiempo.

Otras herramientas que se introdujeron fueron los martillos y el yunque en los que tradicionalmente durante la etapa Medieval los herreros en el continente europeo forjaban a golpes el metal.

Primero introduciéndolo en una forja o fragua en la que los dejaban dentro hasta que se pusieran al rojo vivo (estado en el que el metal se vuelve maleable) y después lo trasladaban a su yunque para así moldearlo. Con esto ellos lograban crear armaduras, espadas, puntas de lanzas o de flechas, entre otras.

Hoy día existen personas que practican la herrería tradicional como un pasatiempo usando un yunque y algunas variedades de martillo como el de orejas, el de bola, el marro, etc., dependiendo de la labor que estén realizando. Estas personas crean sus propias forjas a base de carbón en las que colocan diversos metales hasta que estén al rojo vivo y después trasladándolos al yunque para ser golpeados varias veces, lo que

provocan las aleaciones que le dan más propiedades al metal como dureza, o flexibilidad.



Industrialmente existen talleres que se encargan de crear productos en masa, en estos se han desarrollado diversas maquinarias que permiten una gran eficiencia en sus producciones como el martillo eléctrico, una máquina que contiene un pistón y una pieza de metal sobre una base del mismo material que se mueve a una cantidad de Revoluciones Por Minuto (RPM) ajustable, con la que el herrero trabaja los metales de una manera más sencilla y rápida debido a la fuerza y velocidad que se aplica.

Capítulo II. Las aldabas-tiradores dentro del entorno arquitectónico Manzanillero: expresión artística.

La existencia de abundante herrería en el Centro Histórico Urbano de Manzanillo sigue la ruta histórica del desarrollo del comercio en esta ciudad del Oriente cubano. De tal manera, con la llegada de diversas fuentes procedentes de España, entre ellos los catalanes, quienes poseían entre sus más importantes valores las de comerciantes, que trajo consigo la existencia de grandes almacenes en el entorno de la ciudad, de forma lógica se establece una simbiosis, tanto en lo constructivo, como en lo cultural que, sin lugar a dudas incidiría de manera positiva en la instalación de diversos ornamentos que harían mucho más ricas, vistosas e imponentes las edificaciones.

Es de significar que los inmuebles de la época colonial resultaban poseer grandes dimensiones, tanto en sus puertas como en la ocupación del terreno, por lo que la

presencia de las aldabas-tiradores debían cumplir una función importante dentro de la construcción de las viviendas, toda vez que, al llamado de los visitantes, los moradores desde cualquier espacio necesitarían escuchar los toques o llamados.

Estos ornamentos arquitectónicos refuerzan la idea de la mezcla cultural que ha venido produciéndose durante toda la historia nacional, toda vez que, en su mayoría, tal como refiere la muy escasa bibliografía sobre el tema, fueron importados o, en su caso, llegaban a nuestros puertos como lingotes o barras de minerales, para luego ser trabajados, cincelados, repujados o fundidos en nuestro país. Queda aún por demostrar la hipótesis en posteriores trabajos de su posible producción en talleres de fundición de nuestra ciudad de Manzanillo. Lo que sí queda claro es que su presencia, como una influencia española, derivada a su vez de una tradición árabe, elevan su significación en el escenario del Patrimonio edificado del área que hoy ocupa el Centro histórico Urbano, compuesto por 772 inmuebles y 79 manzanas.

Tabla de inmuebles por estilos arquitectónicos en el Centro Histórico Urbano de Manzanillo.	
Colonial	88
Neoclásico	174
Eclético	200
Art Decó	43
Racionalismo	26
Protorracionalismo	69
Nuevas Construcciones	172

Según datos aportados por la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de Manzanillo, perteneciente al Sistema de la Cultura y a la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural en la provincia de Granma, se puede apreciar que, de los 772 inmuebles, 505 pertenecen a estilos cuya conformación pudieron asimilar la instalación de aldabas-tiradores (entiéndase coloniales, neoclásicos, art-decó y ecléticos). De hecho, la mayoría de las aldabas-tiradores detectadas por la investigación se encuentran en inmuebles correspondientes a uno de estos estilos.

Aún cuando este fenómeno se comporta como antes referimos, no ha existido hasta el instante, una visión que considere a las aldabas-tiradores como evidencias patrimoniales, sobre todo desde la óptica de la estética, de las artes decorativas, funcionales y ornamentales de la ciudad de Manzanillo, por lo que este investigador se dio a la tarea de escudriñar en las instituciones museales, a fin de corroborar este planteamiento, verificando su validez. De tal manera que esta investigación arrojará luz sobre el tema y coadyuvará a valorar la importancia de que piezas como estas integren las colecciones de nuestros museos, y más que eso, a impulsar el renacimiento de un arte que más que estético resulta ser práctico, inspirador y patrimonial.

En correspondencia con lo anterior, cabe destacar la presencia de tipos específicos de estos ornamentos. El profesor Guanche, en su libro "Patrimonio vivo", aludiendo al análisis que realiza de unas propias aldabas-tiradores, perteneciente a la colección del Museo de Bellas Artes, refiere la existencia de ellas con figuras de lagartos y otros animales, que recuerdan la religión afrocubana. Sin embargo, en la exploración realizada en el área de referencia no se encuentra ninguno de este tipo y sí las que se describen a continuación:



Clasificación antropomórfica (Mano de mujer estilo barroco). Esta aldaba se corresponde con el estilo barroco, que aunque no posee ningún edificio o construcción en el Centro Histórico de la ciudad, se integra como ornamento, en el estilo ecléctico, cuya presencia sí se manifiesta de manera acentuada en el Centro Histórico Urbano de Manzanillo. Este tipo de mano estilizada se diferencia de resto de las figuras antropomórficas, no solo en las dimensiones, calidad artística, material empleado, sino en las dimensiones que le son propias, tal como podrá analizarse en la tabla que contiene estos datos. Su presencia se manifiesta en un número de 7, y miden 12 cm.



La clasificación de cilíndricas o circulares, que se atribuye a 4 de las aldabas tiradores en estudio, en realidad no poseen un diámetro perfecto, sino que más bien derivan en una figura ovalada, cuyo origen es difícil de establecer, pues aunque su descripción física corresponde a estilos como el art-decò, lo cierto es que el eclecticismo ha permeado su confección.



La clasificación con motivos florales o naturales, dentro de los que se encuentran frutos, hojas, ramas y otros, forman parte de la belleza artesanal del eclecticismo, y se asume una novedad que marcará en lo subsiguiente a todos los ornamentos arquitectónicos, dentro de los que, con fuerza, se encuentran las aldabas tiradores.



Las manos o figuras antropomórficas resulta un tema recurrente dentro de la herrería de la ciudad de Manzanillo. Cabe destacar las diferencias de proporciones que se establecen entre ellas, tanto en la terminación como en el empleo de la visualidad. En algunas, su base descansa en otro círculo también adornado con motivos alegóricos a la belleza femenina, mientras que en otras, en las que se trabaja con mayor

detalle los dedos, se ofrece una terminación en pliegues que simulan la delicadeza de la ropa femenina.



La medida de esta aldaba – tirador es de 13 cm de largo.



Las aldabas-tiradores con motivos zoomórficos poseen muy escasa significación en el inventario realizado por este investigador



Las de clasificación geométrica poseen una relación directa con el estilo constructivo art-decó y ecléctico, y demuestran una preeminencia significativa dentro de estos ornamentos. Así, en las mas diversas formas describen arcos, escudos, y solo en algunos casos aparecen mirillas incorporadas u otros elementos como rejillas visuales.



Estas, por su parte, miden 16 cm y pertenecen a la clasificación geométrica, con una estructura diferente a la anterior.



Aunque son muy similares a la anterior, cada una posee elementos distintivos, midiendo este último 20 cm, y posee en la base posterior del llamador una especie de concha.



Las de clasificación compuesta (que vinculan formas rectas con motivos naturales) poseen una presencia también significativa. Sin embargo se presentan en diferentes formas y medidas. La que se muestra en esta figura mide 9 cm de largo.



Esta, aunque pertenece a la misma clasificación posee una estructura diferente y su largo es de 20 cm.



Este tipo, aunque perteneciente a la clasificación compuesta, posee la singularidad de ser el exponente más pequeño de todas las aldabas-tiradores del Centro Histórico (9 cm la totalidad de la aldaba



y sólo 6 cm el llamador), constituyendo una rareza, toda vez que, pese a su tamaño realiza el toque en su caja que permite ser oído en el final del inmueble, que posee más de 15 metros de largo. Aunque su estado de conservación no es óptimo, con algunas acciones de reatauración mínimamente invasivas podría recuperar su esplendor.

Tipo de aldaba-	Material	Cant.	Estado técnico
-----------------	----------	-------	----------------

Tipo de aldaba-tirador	Material	Cant.
Cilíndrica o circular	Cobre	4
Motivos florales o naturales	Acero	8
Antropomórfica 1 (mano de mujer)	Bronce	7
Antropomórfica 2 (mano de mujer)	Bronce	12
Antropomórfica 3 (mano de mujer)	Cobre	3
Zoomórficas (Cabeza de león)	Bronce	3
Geométricas	Zinc reforzado	1
Compuestas (Geométricas y naturales)	Hierro colado	33
TOTALES		71

Como expresa esta tabla , existen diversos tipos de materiales utilizados en la confección de las aldabas-tiradores objeto de este estudio: cobre, bronce, acero, zinc reforzado (latón) y hierro, y se encuentran esparcidas en todo el espacio citadino, sin embargo resulta una curiosidad el hecho de que sea la calle José Miguel Gómez, antes calle de la Iglesia, donde haya una mayor presencia de las aldabas-tiradores, tal vez signada por su relativa cercanía a la Calle Martí, arteria comercial principal de la ciudad, pues en ésta ultima se encontraban los comercios, mientras que en la aludida calle José Miguel Gómez se erigen una mayor cantidad de inmuebles dedicados a viviendas. Igualmente, en pos de un adecuado análisis, el investigador debe significar que, en su gran mayoría estos elementos se encuentran en un regular estado, dadas cuentas la escasa importancia y relación que establecen los moradores de las viviendas que las poseen con estas aldabas-tiradores, así las cosas presentan oxidación generalizada, y en algunos casos son recubiertas con pintura que disminuye sus valores estéticos o las invisibiliza en el conjunto de ornamentos. Igualmente, 24 de estos elementos se clasifican como en mal estado por haber perdido alguno de sus componentes.

			Bueno	Reg.	Malo	Observ.
Cilíndrica o circular	Cobre	4	1	2	1	<u>Principales afectaciones:</u> -Pérdida de partes de la aldaba (argollas) -Oxidación generalizada. -Pintura que cubre los ornamentos.
Motivos florales o naturales	Acero	8	1	6	1	
Antropomórfica 1 (mano de mujer)	Bronce	7	1	5	1	
Antropomórfica 2 (mano de mujer)	Bronce	12		8	4	
Antropomórfica 3 (mano de mujer)	Cobre	3			3	
Zoomórficas (Cabeza de león)	Bronce	3		1	2	
Geométricas	Zinc reforzado	1	1			
Compuestas (Geométricas y naturales)	Hierro colado	33	1	20	12	
TOTALES		71	5	42	24	

Conclusiones

Las aldabas-tiradores resultan ser elementos de renovada significación dentro de los ornamentos arquitectónicos presentes en el Centro Histórico Urbano de Manzanillo, con variados tipos, susceptibles de ser agrupados por clasificaciones determinadas, y están realizadas en los más disímiles materiales. Aunque poseen una elevada carga artística no son consideradas desde una óptica patrimonial, ni por los moradores de las viviendas que las poseen, ni por la mirada conservadora de las instituciones museables, por lo que la visibilizarían del tema aduce a éstas a una consideración positiva de estas dentro de las colecciones de artes decorativas, como huellas de una época y un tiempo.

Bibliografía

- Alderete, Carlos. Ricardo Antonio Paz, Sabrina Ybarra y Gilberto Carlos Melendrez "La Herrería del Siglo XVII hasta La Actualidad en EU", en blog "El diario de la historia".
- Hosting, Raine. "Los herrajes de forja y fundición artística en los portones y puertas del Cusco colonial y republicano", 2010
- WIKIPEDIA2008 Aldaba. <http://es.wikipedia.org/wiki/Aldaba>
- ANÓNIMO2008 Aldaba: Música de Castilla y León.<http://aldabas.wordpress.com/2008/12/20/aldaba/>